

Juan Amos Comenio y la didáctica de las lenguas. Una entrevista desde el siglo XXI

John Amos Comenius and foreign language teaching: A 21st century interview

Dr. C. Manuel Narciso Montejo Lorenzo

mmontejo@ucp.cm.rimed.cu

Universidad de Ciencias Pedagógicas "José Martí"

El autor es profesor de la Universidad de Ciencias Pedagógicas "José Martí". Es doctor en Ciencias Pedagógicas y tiene una maestría en Educación Superior. Con una experiencia superior a los 30 años se desempeña como profesor de Lengua Inglesa Contemporánea. Sus intereses investigativos han estado centrados en la didáctica de las lenguas extranjeras.

RESUMEN

A partir del estudio de la *Didáctica Magna*, se presentan en el artículo las ideas relacionadas con la enseñanza de las lenguas extranjeras en un intento por destacar su vigencia, los comentarios del autor destacan el origen de fundamentos didácticos que generalmente son asumidos como logros recientes.

Palabras Clave: Didáctica, Enseñanza de las Lenguas Extranjeras, principios didácticos.

ABSTRACT

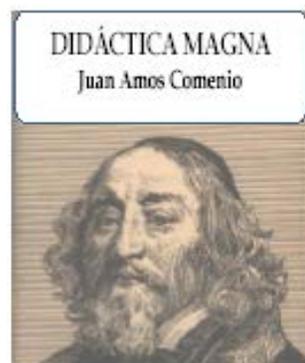
On the basis of studying Comenius' *The Great Didactics*, a selection of ideas related to foreign language teaching are presented and discussed in an attempt to call attention to their innovative character, the author's comments show the origin of didactic principles usually considered as recent achievements.

Key words: Didactics, foreign language teaching, didactic principles.

“Enseña todo a todos”

Juan Amos Comenio (1592-1670) nació en Moravia, región de la hoy República Checa. Algunas personas se familiarizaron con su nombre al estudiar Historia de la Pedagogía, otros lo conocen como el escritor de la célebre ***Didáctica Magna***. Pero sólo unos pocos conocen que fue un pionero de la enseñanza de lenguas extranjeras y responsable de ideas revolucionarias que constituyen premisas tomadas en cuenta en la era post-post moderna.

Didáctica Magna no fue su única obra, pero sí la más importante que escribiera el iniciador de la pedagogía moderna. Aparece esta obra en el siglo XVII, en una Europa dominada por el escolasticismo con ideas que resultan muy frescas no sólo para la época, sino además para nuestros días. La organización de la enseñanza por etapas, la coeducación de las niñas y los niños, la enseñanza universal, el apego que de la enseñanza a la naturaleza y la necesidad de atenerse a ciertos principios didácticos son sólo algunos de los temas abordados en 32 capítulos.



La lectura de ***Didáctica Magna*** pudiera constituir un magnífico ejercicio para los maestros en formación si les pidiéramos evaluar qué propuestas se avienen a nuestro contexto, y cuáles se corresponden únicamente con la situación educativa del siglo XVII. Los que hagan esto quedarán cautivados por la visión de Comenio.

Este artículo se propone como objetivo esencial destacar la validez de muchas de sus ideas en relación con la enseñanza de lenguas y de cuánto deben los que hoy se ocupan de la didáctica de las lenguas a este precursor. Comenio ha sido considerado como el pionero de la enseñanza de las lenguas clásicas y de la comparación de textos escritos en lenguas modernas con el griego y el latín (Comenius, 2009), lo que pudiera ser considerado como un antecedente del método de gramática-traducción —el primero de los empleados en la enseñanza de lenguas extranjeras del que se tengan noticias—.

Su obra ***Visión del libro en Imágenes*** (1658), destinada al aprendizaje del latín, es considerada como el primer libro ilustrado para niños. Mientras que en ***Janua Linguarum Reserata*** describe las cosas y objetos de la realidad tanto en latín como en checo, para que los niños pudieran comparar las dos lenguas e identificar las palabras con las cosas; algo que trae a nuestra memoria los planos de la lengua descritos por Max Figueroa Esteva (1986, p. 113).

En el capítulo XXII de ***Didáctica Magna***, Comenio presenta bajo el título de “*Métodos de las lenguas*” sus ideas sobre la enseñanza de idiomas, las que recordarán al lector principios y fundamentos teóricos de la didáctica de las lenguas que observamos hoy. En los párrafos

siguientes se presenta una imaginaria entrevista a Comenio, en la que éste contesta con fragmentos del referido capítulo y se insertan comentarios del autor.

— *Profesor Comenio, ¿considera usted importante la enseñanza aprendizaje de lenguas extranjeras?*

— “Las lenguas se aprenden, no como parte de la erudición o sabiduría, sino como instrumento para aumentar la erudición y comunicarla a otros. Por lo tanto, deben aprenderse. No todas, porque es imposible, tampoco muchas porque es inútil, puesto que se roba tiempo debido para otras cosas, sino las necesarias solamente. *Son necesarias: la propia*, respecto a la vida doméstica; *las lenguas vecinas*, en cuanto a la comunicación con los países limítrofes [...]; *la griega y árabe*, respecto a los filósofos y médicos, y *la griega y hebrea*, en lo tocante a la Teología” (Comenio, 1983, p. 178).

Nótese que en la selección de una u otra lengua se atiende no sólo a la cuestión de la proximidad entre pueblos y culturas, sino a las necesidades particulares del que aprende, lo podría considerarse como un germen del análisis de necesidades tan común en nuestros días en los cursos con fines específicos (Hutchinson & Waters, 1996).

— *¿Qué aspectos de las lenguas considera usted deben ser estudiados?*

“No deben aprenderse *todas completamente a la perfección, sino conforme a la necesidad*. No es tan necesario hablar el griego o el hebreo con igual facilidad que la lengua usual, puesto que no tenemos con quien conversar, basta por tanto, aprenderlas lo suficiente para leer y entender libros” (Comenio, 1983, p. 178).

Es comprensible que esa época la literatura fuese la forma fundamental de intercambio, naturalmente en la actualidad las necesidades puede, y de hecho, son tan diversas como los propios educando, de manera que hoy resulta necesario atender las cuatro formas de la actividad verbal.

— *¿Recomendaría usted seguir determinados principios?*

— “El estudio de las lenguas debe ir paralelo al conocimiento de las cosas, principalmente en la juventud, a fin de que aprendamos a entender y expresar tantas cosas como palabras. Pretendemos formar hombres, no loros [...] De donde se deduce: *Primero*, que no deben aprenderse los vocablos separadamente de las cosas, ya que estas ni existen ni están solas, sino [...] que están unidas [...]. “En segundo lugar, tampoco es necesario a nadie conocer completamente y por entero cualquier lengua, y sería pedante e inútil quien tal hiciera. Pues *ni el mismo Cicerón llegó a saber la lengua latina por completo* (y eso que es tenido como supremo Maestro en ella) [...]. “En tercer lugar, para formar a la vez el entendimiento y el lenguaje deberán proponerse a los niños cosas infantiles, dejando para la edad adulta lo propio de dicha edad; evidentemente trabajan en balde los que propone a los niños opiniones de

Cicerón o de otros grandes autores que tratan materias que están fuera del alcance de las inteligencias infantiles. Porque si no comprenden las materias tratadas, ¿cómo van a darse cuenta del ingenioso modo de expresarlas? Con mucha mayor utilidad se empleará el tiempo en cosas más modestas, a fin de *que tanto la lengua como el entendimiento se desarrollen de un modo gradual. La naturaleza no da saltos y tampoco el arte, que no es sino imitación de la naturaleza. Antes hay que enseñar al niño a andar, que adiestrarle en el baile, antes cabalgará en una vara de caña que guiará enjaezados caballos; antes balbuceará que hablará, y antes hablará que pronunciará elocuentes discursos; ya negaba Cicerón que se pudiese enseñar oratoria a quien no supiera hablar*” (Comenio, 1983, pp. 179-179).

En esta respuesta aparecen importantes premisas que constituyen hoy principios de la didáctica de las lenguas. En primer lugar es harto conocido que el vocabulario debe presentarse en contexto, en tanto en el texto si bien las partes dan significado al todo, este último aporta sentido a las partes, nótese aquí que al leer el lector avanza tanto en una dirección ascendente (de las partes al todo), como en una descendente (del todo a las partes). (Montejo Lorenzo, 2007)

En segundo lugar, Comenio nos habla de la riqueza de las lenguas y cómo su aprendizaje es inagotable, como cada día puede aprenderse algo nuevo, como cada día puede alcanzarse una competencia superior. En relación con la adecuación del material lingüístico a la edad de los alumnos, debe aclararse, sin embargo, que Comenio no se refiere a la idea piagetiana de la maduración como prerrequisito para el aprendizaje, sino a la observación del principio didáctico de ir de lo conocido a lo desconocido, en cuya progresión el aprendizaje tira del desarrollo (Vigotsky, 1996).

— **Profesor, ¿y cómo recomendaría usted proceder cuando se trata del aprendizaje de más de una lengua extranjera?**

— “En cuanto a la poliglotía, [...] se conseguirá el resultado [...] por medio de las ocho reglas que siguen: Cada lengua debe aprenderse por separado. En primer lugar, desde luego, la lengua *corriente*; luego aquellas que se emplean con frecuencia [...] luego la *latina* y después de ésta la Griega, hebrea, etc., una después de la otra, no al mismo tiempo, de lo contrario se confundirían unas con otras. Sin embargo, una vez que estén firmemente sabidas por el uso podrán útilmente compararse por medio de Diccionarios comunes, gramáticas, etcétera. “*Cada lengua tiene su tiempo determinado* [...]. *La lengua corriente*, como se refiere a las cosas que poco a poco van presentándose al entendimiento, *requiere necesariamente varios años*; pongamos ocho o diez, esto es toda la infancia y parte de la puericia [...]; el estudio de la latina puede hacerse en dos años; uno basta para el griego, y un semestre para el hebreo.

“*Toda lengua debe aprenderse más por el uso que por medio de reglas. Esto es oyendo, leyendo, volviendo a leer, copiando y haciendo ejercicios de palabras y por escrito con la mayor frecuencia posible. “No obstante, las reglas servirán para ayudar y afirmar el uso. [...]. [La lengua] italiana, como la francesa, alemana, bohemia y húngara pueden estar contenidas en reglas y preceptos. “Los preceptos referentes a las lenguas deben ser gramaticales y no*

filosóficos. Es decir, no deben investigar las sutilezas las razones o causas de las voces, frases o enlaces, [...] sino que deben explicar [...] cómo y qué ha de hacerse [...].

“La lengua más conocida ha de ser la norma de los preceptos que para la nueva lengua se escriban, de manera que solamente se haga notar la diferencia de una y otra [...] no hay necesidad de repetir en la gramática griega las definiciones de nombres, casos, tiempos, etc., ni las reglas de la sintaxis [...] solamente hay que hacer notar aquello en que la lengua griega se aparta de la latina, que ya conocemos. Entonces la gramática griega quedará reducida a unas cuantas hojas, y todo parecerá más claro y fácil y seguro.

“Los ejercicios de la nueva lengua han de hacerse sobre materia conocida. De este modo no tendrá necesidad el entendimiento de aplicarse conjuntamente a las palabras y al asunto, y por ello distraerse y disminuir su intensidad, sino solamente atenderá a las palabras y con más facilidad y prontitud se adueñará de ellas.

“Todas las lenguas pueden aprenderse con el mismo y único método. Esto es con el uso; añadiendo preceptos muy fáciles que señalen tan sólo las diferencias respecto a la lengua conocida, y con ejercicios sobre materias que sean también conocidas (Comenio, 1983, pp. 180-182).

De nuevo sus recomendaciones resultan sorprendentes si se tiene en cuenta el papel que asigna a la práctica en una época dominada por el escolasticismo y el lugar que ocupan en su modelo la comparación de la lengua que se estudia con la ya aprendida.

— **¿Ha escrito usted algún libro o manual para la enseñanza de una o varias lenguas?**

Si, para la enseñanza del latín he preparado una serie de cuatro volúmenes que toman en consideración la edad de los alumnos.

— **¿Podiera hablarnos de esos libros?**

— Como te decía son cuatro volúmenes a los que he llamado el **Vestíbulo, la Puerta, el Palacio y el Tesoro**. **“El Vestíbulo** debe comprender lo referente al silabeo con algunos centenares de vocablos distribuidos en frases y proverbios, llevando anejos unos cuadros de declinaciones y conjugaciones. **La puerta** contendrá todos los vocablos más comúnmente usados en el idioma, unos ocho mil, contenidos en sentencias breves, en las que se expresarán las cosas en su sentido natural. Aquí se añadirán algunos preceptos gramaticales breves y claros que expongan con toda sencillez la verdadera y genuina forma de escribir, formar, pronunciar y construir las voces de aquella lengua. **El Palacio** encerrará en sí diversos discursos acerca de todas las cosas, formados con frases de todas clases y adornos oratorios. **El Tesoro** se llama a los autores clásicos [...] anteponiendo las reglas para buscar y reunir los nervios de la oración y sustituir los *idiotismos* con toda propiedad”.

Estos libros se utilizan junto a otros suplementarios. Al **Vestíbulo** lo complementa “el Índice de todas sus voces *usual-latino y latino-usual*. A **la puerta**, el *Diccionario Etimológico*, expresando las voces primitivas del latín y lengua usual, por sus derivados y compuesto y exponiendo el

porqué de las significaciones. Al **Palacio**, el *Diccionario fraseológico* usual corriente [...] reuniendo en una, con la expresión del lugar en que se hallan, las diversas frases, elegantes sinonimias y perífrasis que aparecen diseminadas en dicho *Palacio*. [Y por último,] Al **Tesoro** le servirá de suplemento y refuerzo el *Prontuario universal*“(Comenio, 1983, pp. 183-184)

Tanto leer como hablar son formas de la actividad verbal y vehículos de la comunicación, pero ciertamente diferentes. Al menos la ausencia del escritor en la primera y la presencia del interlocutor en la segunda hacen de la lectura una actividad diferente del diálogo. En el texto escrito el autor no puede agregar nada más, no puede esclarecer o reformular, razón por la que “el único recurso que nos queda es interpretarlo” (Ricoeur, 1998). Eso hemos intentado hacer en este artículo con las ideas de Juan Amos Comenio sobre la enseñanza de lenguas, a este autor le quedan, y de seguro al lector le quedarán, muchas interrogantes que el “entrevistado” no podrá contestar.

En el siglo XXI, que marca el inicio de una era signada por la eclosión de las comunicaciones, muchas de las ideas originales de Comenio son presentadas frecuentemente como aportes de autores más recientes y conocidos. Otras ideas de seguro las reconsideraría, pero no vale la pena especular. Su legado es sorprendente y constituye parte de la memoria colectiva que llamamos cultura. Tomemos de él aquellas que conservan su validez y esforcemos por hacer aportes reales a las ciencias pedagógicas.

Recibido: Abril 2011

Aprobado: Junio 2011

Bibliografía:

Aarts, B. a. (2006). *The Handbook of English Linguistics*. Oxford: Blackwell Publishing.

Comenio, J. A. (1983). *Didáctica Magna*. Ciudad de La Habana: Pueblo y Educación.

Comenius, J. A. (2009). *Encyclopædia Britannica. Encyclopædia Britannica 2009 Student and Home Edition*. Chicago: Encyclopædia Britannica.

Esteva, M. F. (1986). *La Dimensión Lingüística del Hombre*. Ciudad de la Habana: Editora de Ciencias Sociales.

Geeraerts, D. G. (2007). *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford University Press.

Hutchinson, T., & Waters, A. (1996). *English for Specific Purpose. A learning-centred approach*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ministerio de Educación. (2010). *Modelo del Profesional. Licenciatura en Educación en Lenguas Extranjeras*. Ciudad de la Habana.

Montejo Lorenzo, M. (2007). Una nueva representación de la lectura. Revista. No 122. Dic 2007. *Educación* , 122.

Ricoeur, P. (1998). *Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Distrito Federal: Siglo Veintiuno.

Rodríguez Díaz, O., Ledo Nogueira, M., & Hernández Suárez, Y. (2011). Exigencias de un enfoque profesionalizado en la enseñanza aprendizaje del inglés para maestros en formación de la especialidad de Lengua Inglesa. *Transformación* , 8 (1).

Vigotsky, L. S. (1996). *El desarrollo de los procesos psíquicos superiores*. Barcelona: Crítica.